

# TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DE LA REFORMA DE LAS ENSEÑANZAS SUPERIORES CON VISTAS A LA EDUCACION PERMANENTE \*

J. CAPELLE

Presidente de la Comisión de Cultura y de Educación.

## I. LA EVOLUCION DE LAS ESTRUCTURAS DE LAS ENSEÑANZAS SUPERIORES

### **Diversificación de las enseñanzas superiores**

Se ha convenido en llamar «enseñanza superior» a toda enseñanza que se desarrolla a partir de la realización de los estudios secundarios; los candidatos a esta enseñanza son, normalmente, titulados de los estudios secundarios. Los estudios secundarios se entienden aquí en su sentido más amplio y comprenden no solamente estudios generales, que constituían la enseñanza tradicional, a la que se reservaba antaño el calificativo de secundario, sino también las enseñanzas técnicas que comportan un programa de formación general de nivel comparable al de las formaciones secundarias tradicionales.

Antaño, únicamente los titulados de las formaciones generales tenían opción para efectuar estudios universitarios; actualmente, los mismos derechos se conceden muy ampliamente a los titulados de los estudios técnicos, incluso especializados.

No se trata aquí de pasar revista a las diversas formas de instituciones de enseñanza superior que existen en Europa, país por país. Sin embargo, resultará interesante señalar, como una herencia feliz del carácter universal de las primeras universidades de la Europa cristiana, que el nivel requerido para admisión en las universidades nacionales de la Europa contemporánea es sensiblemente el mismo. Además, se puede considerar, como una situación común para el conjunto de los países, el hecho de que las enseñanzas superiores se soliciten, cada vez más, con una finalidad profesional y que la diversificación de las profesiones lleve consigo una diversificación de las instituciones y de las secciones que la componen. Es natural que esta orientación utilitaria no debe ir en detrimento del carácter desinteresado y, por consiguiente, polivalente en sus aplicaciones, de la enseñanza general propia de la universidad.

Un breve análisis permite distinguir dos tipos de enseñanzas superiores: las enseñanzas cortas inminentemente especializadas y las enseñanzas largas que comprenden, por lo general, dos fases sucesivas, una de ellas dedicada a profundizar en conocimientos generales, destinados a asegurar una base sólida a la siguiente, que se orienta hacia la adquisición de una cualificación profesional de alto nivel.

Las universidades europeas, incluso si no cubren el mismo campo en la formación de los mandos superiores y la participación en la investigación científica, tienen en común su dedicación a la enseñanza superior larga, de modo exclusivo o, por lo menos, como vocación dominante.

---

\* Expresamos nuestro reconocimiento al Consejo de Europa por la autorización concedida para traducir y reproducir este artículo, publicado en el *Information Bulletin*, núm. 3, 1972.

Algunas formaciones «largas» se pueden dar en instituciones no universitarias cuyo prestigio puede ser igual o incluso superior al de la universidad. Tal es, por ejemplo, el caso en Francia de las «Grandes Escuelas» que se dedican a la formación de ingenieros de alto nivel y a la de altos funcionarios de la Administración, de la universidad o de otras instituciones. Pero lo inverso es asimismo verdad en ciertos países, donde las formaciones técnicas de nivel universitario tienen menor consideración que las formaciones de base jurídica o humanista.

Puede ocurrir también que se adscriban a las universidades unas formaciones «cortas», a pesar de que su carácter inmediatamente utilitario, orientado hacia la ejecución y no hacia la investigación, no tendría que situarlas normalmente en un medio universitario. Tal es el caso de los institutos dedicados en Francia a la formación de agentes de nivel «técnico superior» y que se designan con el nombre de institutos universitarios de tecnología (IUT). Estos establecimientos, en los cuales la duración de los estudios es de dos años después del bachillerato, se encuentran, a veces, en una situación ambigua, con respecto a su finalidad, debido a que forman parte de la universidad, sobre todo cuando los profesores que enseñan pertenecen en su mayoría al personal de la universidad o tienen vocación para aspirar a una cátedra de universidad; ocurre entonces que, impulsados por una ambición, por otra parte muy natural, los estudiantes de estos institutos y sus profesores, más orientados hacia la búsqueda de prestigio universitario que hacia la preocupación de una mejor respuesta a las exigencias de la producción industrial, presionan para obtener la asimilación de la enseñanza de los IUT con la del ciclo fundamental de la universidad, con el fin de poder tener una salida normal hacia los ciclos superiores correspondientes. Esta polarización tiene como resultado el dirigir hacia la vocación primera del instituto, únicamente, a los estudiantes menos capacitados o menos ambiciosos.

Parece ser difícil e incluso contradictorio para la enseñanza superior corta el preparar para la formación técnica de una especialización profesional y dar, al mismo tiempo, la formación científica fundamental con la cual se articule la enseñanza del ciclo superior de la universidad. En su conferencia, el profesor Taylor había indicado que una comisión de la Fundación Carnegie, en los Estados Unidos, insistió en que los establecimientos de enseñanza postsecundaria cortos dejen de servir de mecanismo de alimentación para la universidad y concentren sus esfuerzos hacia el cumplimiento de su propia misión. Pero hizo observar, asimismo, que, si no se aprovecha en seguida la oportunidad de pasar de la enseñanza superior corta a la enseñanza superior larga, en el curso de la formación inicial, se corre el peligro, ante el estado actual de medios y de mentalidades, de no volverla a encontrar tan fácilmente: «No basta con declarar que los ciclos postsecundarios cortos, que dan acceso al empleo y a estudios complementarios ulteriores, representan uno de los medios para alcanzar los puestos más elevados; esta afirmación tiene que ponerse a prueba para que la acepten los alumnos de los establecimientos secundarios y sus padres.»

Ante la diversidad y la amplitud de las necesidades profesionales, se ha constituido una gran diversidad de establecimientos de enseñanza superior corta. Son, en su mayor parte, diferentes de las universidades: esta separación presenta la ventaja de proteger mejor su vocación sin impedir, sin embargo, una cooperación y una articulación con los estudios universitarios. Las «Escuelas superiores de distrito» en Noruega, las Ingenieur-Schulen en la Re-

pública Federal de Alemania, las escuelas superiores de «peritos» en los países latinos, son instituciones no universitarias de enseñanza corta.

Yugoslavia hizo la experiencia, hace más de un decenio, de incorporar a las universidades varios institutos técnicos de enseñanza corta: según los expertos de la OCDE esta medida no puede considerarse como un éxito, debido a que únicamente han conservado su prosperidad y su prestigio aquellos institutos que han permanecido independientes.

Como, sin embargo, las experiencias realizadas en un país se toman raramente en consideración por los países vecinos —incluso a veces por los países interesados—, quizá porque las condiciones no se repiten jamás en forma idéntica, algunos países pretenden reunir, actualmente, en un mismo complejo universitario, a instituciones de enseñanza superior corta y a instituciones de enseñanza superior larga, que se encontraban hasta ahora separadas. Se preconizan actualmente, por ejemplo, reagrupaciones de este tipo en la República Federal de Alemania.

Es preciso mencionar un esfuerzo, desde luego todavía muy localizado, en reacción contra la duración excesiva de las enseñanzas largas. Una pugna por el prestigio había inducido a ciertas instituciones a seguir aumentando, siempre más, la duración de sus estudios, como las de los ingenieros universitarios que alcanzan fácilmente los siete años postsecundarios en los Países Bajos; esta carrera para el enciclopedismo y el relleno de los cerebros se ha visto cimentada por una concepción simplista e incluso desconsoladora del nivel y del prestigio de ciertos diplomas; esta concepción, en lugar de basarse en criterios de selección o de calidad, pretende medir el prestigio de una formación universitaria por el número de años que transcurren entre el final de los estudios secundarios y la entrega del diploma. Así, pues, muy recientemente, y como subordinación a esta forma de aumentar el prestigio, la duración de los estudios postsecundarios para la formación de ingenieros de los Institutos Nacionales de Ciencias Aplicadas, ha aumentado en Francia de cuatro a cinco años. En el sentido contrario, hay que alabar a las autoridades británicas y a las autoridades suecas por haber rechazado, por razones de economía y de eficacia, alargar los estudios de ingenieros (que son, según las universidades, de tres a cuatro años). Asimismo, es motivo de optimismo el hecho de ver que, en la República Federal de Alemania, el ministro federal de Educación y de Investigaciones preconiza la reducción de los estudios de los ingenieros universitarios, por lo menos para ciertas especialidades. Naturalmente, el resultado de esta reducción no debe confundirse con la enseñanza superior corta, más práctica y menos exigente desde el punto de vista de los conocimientos científicos fundamentales. Tal orientación favorece en todos los sentidos la implantación de la educación permanente; equivale a querer frenar la tendencia escolar de acumular conocimientos que se tienen que repasar ante la incitación provocada por ciertos tipos de exámenes y a preferir la adquisición de una metodología de la acción, una capacidad de elegir, de juzgar, de aplicar. «¿Por qué aprender lo que existe en los libros, si existen los libros?», decía Bernard Shaw con tanto humor como sagacidad. Literalmente, la reducción de los estudios largos, al introducir un cambio en la concepción tradicional de la formación inicial, supone esencialmente la continuación del esfuerzo en la forma de una educación continuada. Los dos caracteres: nueva actitud frente al conocimiento en el curso de la formación inicial e introducción de la formación continuada, nos sitúan en el corazón del problema de la educación permanente.

## La igualdad de oportunidades

El reclutamiento de la enseñanza superior, y más especialmente de la universidad, está dominado por el deseo, compartido por los diversos países modernos, de democratizar el acceso a las funciones superiores de la sociedad.

La palabra democratización significa exactamente una apertura equitativa, a todas las clases sociales, de una enseñanza que, hasta un pasado más o menos reciente, según los países, había sido reservada de hecho a los hijos de los medios sociales más favorecidos, no por el efecto de un privilegio codificado, sino simplemente por el juego combinado de la fortuna, del ambiente más o menos cultural del medio, y del tipo de pedagogía utilizado para la formación, para la evaluación de las aptitudes y la entrega de los diplomas.

Estos tres elementos hacen muy difícil la realización de la igualdad de oportunidades, cuyo principio tiende a igualar a todos los jóvenes ante las competiciones de la vida.

La fortuna es, sin duda, la desigualdad más fácil de dominar; primeramente por medio de una distribución modulada de la ayuda financiera a los estudios, finalmente, porque el estudiante con fortuna es atraído, por este mismo hecho, por distracciones que el estudiante pobre no puede ofrecerse, lo cual incita a este último a trabajar más.

La desigualdad de la impregnación cultural, proporcionada por el medio social, es más compleja de analizar y de corregir. La edad preescolar es muy sensible a la adquisición de la observación, de la curiosidad y de la facilidad de expresión, hasta tal punto que algunos niños se han asegurado ya, desde antes de ir a la escuela elemental, unas ventajas que les proporcionarán un avance duradero con respecto a sus camaradas; otros, por el contrario, habrán perdido facilidades que los esfuerzos de los profesores no podrán hacer renacer. Esta es la razón por la cual, desde hace varios años, numerosos educadores piden que el jardín de infancia, completado por la escuela de los padres, venga a restablecer la igualdad de receptividad a la enseñanza normativa, que empieza en la escuela elemental. En este sentido, se puede decir que la democratización de la universidad se decide en el jardín de infancia.

Como se ha subrayado claramente la importancia de este factor, pensamos que es justo y honrado reconocer que todos los niños no han recibido los mismos dones naturales. Se quiera o no, existe una desigualdad genética; los descendientes de padres, que tienen cualidades intelectuales superiores, tienen más posibilidades de poseer aptitudes particulares para los estudios que los hijos de padres intelectualmente mediocres. Este elemento no es extraño al hecho de que los niños de las familias con éxito triunfan en sus estudios, incluso en las sociedades más igualitarias, en proporción mayor que los niños de otros medios.

En cuanto al tema, según el cual la enseñanza universitaria, debido a su contenido y sus métodos, tiende a conservar los privilegios sociales, puede ser aceptado sin reserva, a pesar de la explotación que se hace de ello para fines raras veces desinteresados. Pues no vemos cómo las disciplinas científicas, directamente sometidas a la crítica e inspiradas por la objetividad de los hechos y de la lógica, pueden servir para conservar privilegios, incluso en las disciplinas dedicadas al estudio de los comportamientos del individuo y de los grupos, la metodología científica, tanto como la deontología,

debe preservar del condicionamiento de los individuos y del lavado de los cerebros. Esto se ve bien, incluso en la actualidad, en los países en que se intenta imponer, por medio de la enseñanza, un tipo de pensamiento y de actitud perfectamente conservador con respecto al orden establecido; a pesar de la ocultación de la información exterior o disidente, la metodología científica, así como la búsqueda de la verdad y la tendencia eterna a la libertad, conduce a numerosos intelectuales a revelar otras vías diferentes de la ortodoxia oficial.

Solamente desde el punto de vista aritmético, se podría considerar perfecta la democratización de la universidad, si cada grupo social estuviese representado por sus hijos en la misma proporción que ocupa él mismo en la sociedad. Tal objetivo puede servir de gúfa, aunque no haya sido realizado jamás, incluso por gobiernos que, a imagen de las autoridades de Berlín Este después de la guerra, han intentado cerrar el acceso de la universidad a los jóvenes cuyos padres pertenecían a profesiones liberales.

Pero se puede pensar que, incluso si la democratización de la universidad se aproximase al sentido aritmético anteriormente indicado, ello no bastaría para eliminar las ambigüedades inherentes al tema de la democratización.

¿Hay que considerar que el paso por la universidad es la única condición para un mayor éxito en la vida?

¿Es preciso que los institutos de enseñanza superior corta se fijen, como objetivo principal, el hacer acceder a sus estudiantes a las universidades, o el prepararlos para que entren directamente en la profesión?

La expresión «universidad de masas» está hoy en boca de numerosos políticos; pero ¿cómo no ver que las dos ideas que la componen son antinómicas, a no ser que se acepte el considerar la Institución universitaria como un gran bazar donde apareciesen juntos productos de lujo y artículos de uso corriente?

El derecho de todos a la universidad tiende a hacer creer en el derecho de todos a un empleo superior. ¿Cómo conciliarlo, sin hacer aparecer decepciones, con la necesidad de cierta distribución y de cierta jerarquía de las funciones en una sociedad real, independientemente de cual sea su estructura histórica o su ideología?

¿En qué medida la enseñanza superior debe conceder la prioridad a la formación general para desarrollar la aptitud a la mutación o a la formación especializada para asegurar la adquisición de unos conocimientos prácticos?

Estas son otras tantas preguntas a las cuales las instituciones de enseñanza superior no han aportado respuestas satisfactorias; quizá no puedan hacerlo jamás, pues siempre habrá sin duda en la sociedad funciones desigualmente consideradas.

## **Crecimiento y selección**

El hecho de que la entrada en la vida profesional, sin haber pasado por la consagración universitaria se considere, según los casos, como un castigo escolar, un fracaso social o una injusticia, explica las presiones que se ejercen, sobre todo en el plano político, a favor de la universidad de masas. Todo ocurre como si la ambición de la promoción social, perfectamente legítima y deseable en todas las familias, sólo tuviese una oportunidad para realizarse: la de proseguir los estudios en la edad escolar, en la zona tradicional, por medio

de una enseñanza secundaria tan desprovista como sea posible de toda especificidad, educación profesional, o en su defecto, por medio de una enseñanza técnica a la que se asegure el beneficio de la equivalencia y de las facilidades de traslado hacia la enseñanza secundaria de carácter general.

Esta polarización de las ambiciones hacia la solución máxima, la de los estudios superiores largos, corre parejas con la extensión del rechazo de las orientaciones profesionales a nivel secundario.

En la mayor parte de los países europeos, en el curso de los últimos años, las controversias más acaloradas han tenido lugar acerca de la selección. Salvo excepciones, los gobiernos han seguido los deseos de la mayoría del público, favoreciendo el aflujo masivo a las universidades, sin tener en cuenta la diferencia existente entre el número de diplomados y el de empleos correspondientes e, incluso, rebajando el nivel de las exigencias mínimas para el acceso a la universidad: multiplicación de los diplomas de fin de estudios secundarios, equivalencia concedida a diplomas técnicos que, a veces, sólo proporcionan una garantía insuficiente de formación general, o incluso, en el límite, admisión de alumnos que han fracasado en sus estudios secundarios normales.

Ciertos políticos han levantado tal oleada de protestas contra la selección, que se ha creado un sentimiento de mala conciencia en aquellos que no tienen inconveniente en reconocer que la selección es una ley fundamental de la dinámica de todas las sociedades humanas y una ley de vida; se llega incluso a no atreverse a decir que no tendrían que ofrecerse los estudios más difíciles, como una ilusión engañosa, a jóvenes incapaces de asimilarlos. Así, pues, por demagogia en algunos casos, por convicción en otros, por resignación finalmente, una tendencia, ampliamente extendida, conduce a dejar abierta de par en par la puerta de la universidad para quien quiera entrar, no queriendo nadie merecer el reproche de haberse opuesto, de algún modo, al derecho de cada uno a la cultura.

El resultado de esta situación es la afluencia de los mediocres hacia las universidades, el crecimiento del número de fracasos, el descontento de los jóvenes y el derroche del tesoro público. Los testimonios de ello abundan en los países donde la admisión a la universidad es libre. Pero el hecho de deplorar la presencia de un número elevado de estudiantes ineptos en las universidades no significa necesariamente que haya demasiados estudiantes; aunque en ciertos casos, el examen de las posibilidades de empleo nos hace concluir que, en varios sectores, hay demasiados estudiantes, incluso capacitados.

Este hecho brutal es difícil de admitir para universitarios que tienden naturalmente a considerar que cualquier formación superior constituye un bien en sí. Habrá que procurar que la aplicación del derecho a la educación no sea ciega hasta el punto de contradecir otro derecho, el derecho a un empleo.

En realidad la selección interviene, más tarde o más temprano. Se puede rechazar en el ingreso a la universidad, pero se la vuelve a encontrar en el curso de los estudios; y si, en casos aislados, la relajación de 1968 ha podido conducir a una distribución casi automática del diploma universitario, la depreciación, que afecta fatalmente a los títulos sin garantía, ha hecho sentir fuertemente, en la espalda de los beneficiarios, la selección que se hace inevitablemente al final en el mercado del empleo.

Los fracasos producidos por una selección tardía, fracasos en los estudios o imposibilidad de encontrar un empleo correspondiente al diploma obtenido, son más dolorosos y difíciles de corregir que los fracasos en la admisión; pues, si en esta fase se cierra una puerta, el candidato puede hallar ante él una puerta abierta al lado, por la cual puede llegar al éxito social sin pérdida de tiempo para él y sin pérdida de dinero para la sociedad. Sin negar las consecuencias dolorosas de la política «ingreso libre», los partidarios de ésta responden que, por lo menos, los estudiantes han tenido todas las oportunidades y que sólo pueden imputar su fracaso a sí mismos.

Esta actitud recuerda la de Poncio Pilato. No es posible lavarse las manos ante la responsabilidad de haber impulsado hacia el callejón sin salida y hacia la ilusión a jóvenes, a los cuales una orientación más adaptada a sus posibilidades hubiera podido conducir al éxito.

El crecimiento de los efectivos en las instituciones de enseñanza superior, dista todavía mucho de haber alcanzado una relación estable con los efectivos demográficos, pues ciertos medios sociales se encuentran todavía insuficientemente representados.

Este crecimiento del número de estudiantes con dedicación plena se va a completar con un crecimiento, relativamente más considerable, del número de trabajadores estudiantes, en virtud de la educación superior continuada.

Enfrente, habrá un crecimiento sin duda menos fuerte de las necesidades de mandos superiores. Ello planteará el problema de la aceptación sin traumatismo, de una función media, e incluso de una función de ejecución por hombres y mujeres que han adquirido una educación de nivel superior. Este problema produce una revolución en las mentalidades y en la estructura misma de las relaciones sociales.

En un informe de la OCDE, titulado «hacia nuevas estructuras de la enseñanza postsecundaria» (1971), el problema de las nuevas finalidades de la enseñanza superior se plantea en estos términos: «la mayor parte de los países se encuentran en un estadio intermedio y crítico entre dos concepciones de la enseñanza superior, una de ellas basada en la élite, la otra en las masas, la primera de las cuales se tiene que abandonar ante la presión de los efectivos y de toda una serie de factores socioeconómicos, y la segunda reclama estructuras, un contenido y disposiciones orgánicas que, identificadas solamente en parte, no han podido todavía ponerse en práctica».

De este modo, la enseñanza superior de masas es origen de conflictos que habrá que resolver:

- entre alta calidad e igualdad,
- entre los estudios deseados y los empleos posibles,
- entre las aspiraciones a la innovación y el conservadurismo,
- entre la expresión universitaria y los recursos.

Entre tanto, el aumento de los créditos dedicados a la educación, suscita el problema de saber si se puede proponer una nueva regla de oro para definir la parte de los recursos públicos que debe dedicarse a la enseñanza, ya se trate del Estado o de las colectividades locales, y cuál tiene que ser normalmente la parte del sector privado, incluyendo, dentro de estas terminologías, tanto la contribución de las empresas como la de las familias interesadas.

El profesor Taylor ha dado, para los 16 países interrogados, los porcentajes siguientes de gastos públicos destinados a la educación:

Uno destina más del 20 por 100.

Seis destinan del 20 al 15 por 100.

Siete destinan del 15 al 10 por 100.

Dos destinan menos del 10 por 100.

Si se extrapolan las tendencias de estos países, se puede prever que, de aquí a 1980, más de la mitad de estos países rebasarán el 20 por 100.

De estos créditos habrá que distinguir:

- la parte que debe corresponder a las enseñanzas fundamentales (educación preescolar, educación obligatoria, formación secundaria general y técnica),
- la que debe destinarse a las enseñanzas superiores y a la investigación que forma parte de ellas,
- la que convendrá separar para las diversas actividades de la formación continuada (general y profesional).

Al mismo tiempo, la cuestión de la eficacia de la enorme inversión social, que va a constituir el desarrollo de las enseñanzas superiores, sólo puede ir planteándose de forma cada vez más acuciante: hay que obtener el mejor empleo de las instalaciones y la mejor difusión de la acción de los hombres; habrá que asegurar también la mejor correlación entre la actividad universitaria, principalmente en sus enseñanzas de vocación profesional y las posibilidades y necesidades del empleo, proyectándose dichas posibilidades y necesidades, bajo el efecto de la previsión socioeconómica y de las elecciones «políticas», en el decenio venidero.

En cuanto a la formación continuada, ya conoce, en los países industrializados, serios desarrollos que ya es hora de armonizar para evitar las duplicaciones acumuladas y los derroches. Ello es tanto más necesario cuanto que las leyes, ya votadas o en preparación a tal efecto, van a destinar créditos considerables: así la ley francesa del 16 de julio de 1971 sobre la formación profesional continua prevé una tasa, sobre la masa de los salarios, que alcanzará, el 2 por 100, en 1975.

En cuanto a la formación de los ingenieros, existen ya organizaciones especializadas y modos de cooperación con las instituciones de enseñanza superior técnica para permitir la promoción de los técnicos. En el Reino Unido, las enseñanzas complementarias facilitadas por el sistema de la liberación de una jornada de trabajo (*Day release ou Block release*) y la formación alterna (llamada *Sandwich*) conocen un desarrollo creciente. Cada año más de la tercera parte de los ingenieros homologados (*Chartered engineers*) proceden de la formación combinada con la actividad profesional. En cuanto a la experiencia de la «universidad abierta», suscita las mayores esperanzas al servicio de la educación permanente.

En los Países Bajos, las escuelas profesionales de enseñanza superior tienen 72.000 estudiantes con dedicación completa y 51.600 con dedicación parcial.

En Francia, el Conservatoire National des Arts et Métiers y sus centros asociados interesan cada año a un número creciente de técnicos y conducen



a varios centenares de ellos a la calificación de ingeniero, reconocida por la comisión del título de ingeniero.

Se observará que las acciones de formación continua se han organizado principalmente por el sector privado, a nivel de las grandes empresas, para las necesidades de personal de mando y de dirección. En este caso, era más fácil, en efecto, comenzar por el tejado. Pero ahora el mayor esfuerzo tiene que centrarse hacia la base del edificio, movilizándolo más el potencial existente en las enseñanzas públicas y privadas, y movilizándolo también el potencial material y humano de que disponen las empresas, al mismo tiempo que se organiza una coordinación adecuada del conjunto.

La formación continuada se integrará, de este modo, como es debido, en el marco de la educación permanente, la cual aparece, como se ha subrayado en el curso del coloquio, como una «estrategia de planificación».

La reanudación de los estudios a partir de la actividad profesional, y salvo excepción, sin romper con la necesidad material, social y cultural que representa la actividad profesional, sigue siendo una empresa que hay que definir y abordar a gran escala.

El profesor Taylor no cree que se puedan esperar serias economías, permitiendo a jóvenes el diferir la educación posobligatoria hasta un período ulterior de su vida. Duda de que unas disposiciones, que permitan un regreso al estudio con dedicación plena, sean capaces de contener la tendencia a instalarse en los sistemas escolares más allá del fin de la obligación y a proseguir estudios, incluso sin motivación alguna. Pero hay que subrayar que las posibilidades de reanudación de los estudios, por medio de la educación continuada, suponen que la formación inicial haya proporcionado un bagaje suficiente de cultura general.

### **Puntos principales**

— La enseñanza superior ha ampliado sus vocaciones en direcciones muy diversas, con el fin de responder mejor a las necesidades de las profesiones de personal altamente cualificado, y en una proporción mayor todavía, con el fin de satisfacer una demanda de promoción que tiende a interesar a todas las clases sociales. La enseñanza superior en singular ha dado paso a varias enseñanzas superiores y se convierte progresivamente en la «enseñanza superior de masas».

— La universidad, que es la principal institución de enseñanza superior, es la más afectada por la evolución socioeconómica: su mutación no discurre sin contestación ni traumatismo y ha adoptado las proporciones de una verdadera crisis de civilización.

— La crisis consiste, en primer lugar, en la necesidad de reconsiderar la finalidad de las enseñanzas superiores con relación a la felicidad de los individuos, al mejor estar de la sociedad, al progreso de las profesiones y a la investigación científica.

— Se pueden distinguir dos tipos de enseñanza superior:

— las cortas aseguran una especialización profesional inmediatamente después de los estudios secundarios, con una duración de dos a tres años:

— las largas proporcionan primeramente una formación general más avan-

zada que los estudios secundarios, sin finalidad profesional precisa, y luego, en una segunda fase, aseguran una formación profesional bastante amplia para permitir la adaptabilidad a la evolución y a la inflexión de ésta.

— Existe frecuentemente interpenetración de los establecimientos y del personal encargados de estas dos enseñanzas. Las universidades tienen como responsabilidad dominante la enseñanza superior larga. Pero, en ciertos países, no cubren todas las formaciones largas; en sentido inverso, ocurre que se encargan de una parte más o menos importante de enseñanzas superiores cortas.

— Se plantea la cuestión de saber si hay que separar las instituciones de la enseñanza superior corta de las instituciones (universidades generales y universidades técnicas) que imparten la enseñanza larga.

— Existe una tendencia creciente a considerar los institutos de enseñanza superior corta como un trampolín hacia la universidad, cuando ni su vocación ni su programa corresponden a esta función. Por ejemplo, en los Países Bajos, de 1.900 diplomados de esta enseñanza, 600 se han matriculado en la universidad, pues las posibilidades de promoción de los estudiantes de estos institutos hacia los estudios universitarios sólo existen por traslado escolar, en el curso de los estudios.

— La promoción de los titulados de la enseñanza corta hacia los diplomas de la enseñanza larga tendría que poder hacerse de forma normal y eficaz, a través de una actividad profesional enriquecedora y que proporcione seguridad. Pero, a pesar del éxito registrado por esta fórmula en el Reino Unido, queda todavía por hacerse la experiencia en la mayor parte de los países, a escala suficiente para que pueda adquirir credibilidad.

— El acceso a la enseñanza superior tiende a aparecer como la finalidad de la democratización de la educación. Resulta de ello un aumento del desprecio hacia las formaciones profesionales no superiores y una concentración de las ambiciones hacia las enseñanzas superiores, de preferencia hacia la universidad, frecuentemente sin motivación precisa, como si la entrada en la universidad fuese una finalidad de la existencia.

— La situación así registrada revela cuán insuficiente es todavía el lugar reservado a la «segunda vía», la de la educación continuada; revela también un consenso popular en jerarquizar las funciones de la vida sobre la base de las realizaciones escolares anteriores, frecuentemente muy alejadas. Estos dos defectos demuestran la necesidad de actuar sobre las instituciones y sobre las mentalidades (sin hablar de cuestiones que no conciernen a este informe: las remuneraciones y el modo de vida).

— Las distorsiones, que resultan de una concepción demasiado simplista de la promoción por la educación inicial, muestran la amplitud del esfuerzo que queda por realizar para asegurar la información de las familias y facilitar la orientación de los alumnos, a lo largo de los estudios secundarios y principalmente hacia el final de éstos, desde antes de ingresar en la universidad.

— La autorregulación de la distribución de los estudiantes en las diversas vías profesionales de las enseñanzas superiores, al corresponder a los empleos que se les presentarán al finalizar su formación inicial, suscita problemas difíciles y principalmente:

- la adaptación permanente del contenido de los programas a la evolución de las necesidades futuras, adquiriendo una polivalencia de adaptación y de innovación.
- la correspondencia aproximada de los efectivos que han iniciado formaciones profesionales, con la previsión de las necesidades y las actividades correspondientes.

— Subsiste todavía cierta contradicción entre la realización del «derecho a la cultura», por el desarrollo de la universidad de masas y la vocación de «centros de excelencia», que las universidades tienen el derecho imprescriptible de mantener.

— La revisión de las enseñanzas y de los métodos de la formación inicial, con vistas a realizar una «falta de acabado calculada» para entretener la curiosidad y fomentar el «autodidacta», está todavía por hacer. Se observa que subsiste todavía la tendencia a prolongar los estudios superiores y a dar a la consagración final el carácter de una verificación de conocimientos estáticos, en lugar de una garantía de capacidad de elección, de aplicación y de decisión.

Es decir, que la concepción actual de los exámenes y de los diplomas, a pesar de ciertos intentos, simpáticos pero desordenados, dista de ser la que tendrá que presidir la preparación de la educación continuada por la educación inicial.

— La parte de lo gratuito, de lo social, de la comunicación (las lenguas extranjeras, por ejemplo) se deja demasiado de lado en la mayor parte de las formaciones universitarias (a excepción de aquellas que se dan en la mayor parte de las Instituciones de vocación profesional bien determinadas).

Esta laguna resulta particularmente sensible en los primeros años de la formación universitaria (enseñanza propedéutica).

— La proporción de los gastos públicos, que se dedica a la educación, va a seguir aumentando, pero sin duda menos rápidamente. ¿Qué parte tendrá que dedicarse a las enseñanzas superiores bajo el doble aspecto de la formación inicial y de la investigación y de la formación continuada? Hay que preguntarse si se podría sugerir una «regla de oro».

Conviene también prever en qué sectores y en qué proporción tiene que solicitarse la contribución del sector público.

— La eficacia del contacto con la evolución de las necesidades socioeconómicas no queda asegurada de forma suficiente por el hecho de que dos o tres personalidades exteriores figuren en los consejos de la universidad.

— Una investigación sobre las condiciones de utilización del potencial de las Instituciones de enseñanza superior para la acogida, para la enseñanza y para la actividad de los laboratorios sería útil con el fin de mejorar, si es necesario, la eficacia interna del servicio y de apreciar la parte que podría corresponder a las actividades de educación continuada.

## II. LA PARTICIPACION DE LOS ESTUDIANTES Y LA APERTURA SOBRE LAS CARRERAS

Hay que admitir, como legítimo, el hecho de que los estudiantes aborden la enseñanza superior con vistas a sacar provecho de ella, para ocupar en la sociedad una posición correspondiente a su gusto y a sus aficiones.

Podemos observar, sin duda, que cierto número de ellos se matriculan en las universidades, más debido a la facilidad del ingreso que a los efectos de una vocación determinada, más para retrasar la responsabilidad de un compromiso profesional que para conocer la alegría del saber, más para beneficiarse de las ventajas materiales y sociales del estado de estudiante que para trabajar por la colectividad.

Se trata aquí de una categoría de jóvenes poco motivados o poco capacitados, para los cuales la universidad es una sala de espera donde se puede pasar, bastante cómodamente, un tiempo agradable y desde donde se podrá tener la tarea fácil y la importancia de denunciar las taras de la sociedad, a no ser que prefiera limitarse a distracciones sin ambición de venganza.

Pero, si la universidad se convierte en un centro de reunión para jóvenes sin vocación, la responsabilidad no será de estos últimos, que serán al fin y al cabo las víctimas de la facilidad, sino de los responsables de un sistema de educación que repudia las competiciones y hace creer que las situaciones de la vida resultan de la explotación de un derecho en lugar de la conquista por el esfuerzo.

A pesar de los malentendidos así explotados y de una apatía, que no es más que un calmante provisional, los estudiantes en su conjunto, son activos, generosos y conscientes de la necesidad del esfuerzo. Mejor y más rápidamente que algunos adultos han sacado unas lecciones de las empresas quiméricas de 1968, volviendo a situar sus problemas en el terreno sólido de las realidades y del sentido común.

Pero la tranquilidad relativa, que caracteriza esta actitud, no significa en modo alguno que se acepte regresar a la esclerosis pasada. Los estudiantes son conscientes de que no bastaba con derribar un edificio inadecuado para que apareciese, como por arte de magia, una construcción mejor. Han conocido a los apóstoles de la contestación, que estaban dispuestos a enrolarlos al servicio de su propia ideología y de su propia revolución. Han intentado también, empírica y sinceramente, hacer nacer una comunidad universitaria que merezca más este nombre.

Dejando de lado la resonancia que los temas igualitarios pueden suscitar en el alma de los jóvenes, lo que sí es cierto es que los problemas que les afectan más directamente se han escamoteado generalmente. Estos problemas siguen todavía sin resolver, para muchos, y los estudiantes tienen a veces la impresión de estar solos para enfrentarse con ellos. Esta es, en términos muy simplificados, la situación creada por el desarrollo considerable de las enseñanzas superiores.

Los problemas son sensiblemente los mismos en todos los países de Europa; están ligados a las relaciones entre la «comunidad de clérigos», que constituye la institución de enseñanza superior, y la realidad de la vida, en la cual cada estudiante espera, legítimamente, obtener un lugar y desempeñar un papel.

La decepción y la inquietud no son extrañas al clima en el cual la juventud estudiosa busca su camino.

La decepción es debida a que la montaña de promesas de mejora ha engendrado un ratón, en la forma de una participación insignificante.

La inquietud procede del peligro, cada vez mayor, sobre todo en los departamentos en los cuales la admisión ha sido más fácil, de no encontrar salidas al final de los estudios, a pesar de que éstos se realicen con pleno éxito.

La relación profesor-estudiante ha evolucionado hacia una fase de mayor franqueza; existe menos diferencia aparente, pero siempre hay una diferencia sincera cada vez que el profesor puede aportar a sus estudiantes individualmente la prueba de su interés. El anonimato de las relaciones es el verdadero responsable de la incomprensión y de la desconfianza. Con el crecimiento de los efectivos, los profesores, cuyo número no ha aumentado en proporción, han visto elevarse, entre sus estudiantes y ellos, las nubes del anonimato. La influencia de los asistentes ha aumentado por consiguiente, sin aportar siempre la misma garantía de objetividad.

El profesor distante se ha vuelto sospechoso, como los valores de civilización que incluso las más altas autoridades han contestado. Los numerosos efectivos han producido una división de las facultades y la comunidad de los profesores y discípulos, característica de las universidades de la Edad Media, se ha dislocado en un mosaico de unidades más aisladas que autónomas.

En estas condiciones, las relaciones pedagógicas y humanas no se han idealizado lo suficiente hasta el punto de hacer nacer el deseo de una prolongación posuniversitaria.

Debido a la falta de relaciones directas, la participación introducida por las respuestas debidas a los acontecimientos de 1968 y las disposiciones que existían en este sentido para varios países, no han proporcionado a los estudiantes la ocasión de establecer relaciones individuales con los profesores ni el medio de contribuir eficazmente a la buena organización de la enseñanza.

Frecuentemente, esta participación ha provocado un electoralismo invasor, un formalismo de procedimiento, unas sesiones interminables sobre cuestiones de rutina, todo lo cual ha engendrado una apatía general. Debido a la falta de formación sobre la forma de llevar un debate y debido a la falta, sobre todo, de temas a la medida de sus intereses, en las reuniones de los consejos, los estudiantes y los profesores se han cansado, el ausentismo se ha manifestado en las asambleas elegidas, como ocurrió en el cuerpo electoral estudiantil.

Sintiéndose fuertes por la autoridad que les proporciona el dominio científico de su especialidad, consolidado en su sector por la parcelación de los departamentos y aprovechándose de la apatía, los patronos universitarios, incluso aquellos que desean sinceramente hallar una forma de participación, se han vuelto a encontrar tan soberanos y feudales como antaño.

Pero, si se quiere que los estudiantes entren naturalmente en el juego de la educación continuada, al acabar sus estudios, es preciso que unos lazos de interés y de afecto les unan a la institución donde han recibido su formación inicial.

Para ello hay que reaccionar en varios planos:

— Contra el aislamiento monodisciplinario, haciendo realidad el tema, tantas veces elogiado desde hace algunos años, de la formación pluridisciplinaria.

— Contra el aislamiento pedagógico, asegurando relaciones fáciles entre los estudiantes y sus profesores, a propósito de los programas de enseñanza, de los métodos de enseñanza, de los procedimientos de control y del modo de evaluación. Pero para ello, la solución no se sitúa desde luego sobre la base de la comisión paritaria, pues resulta absurdo comparar este tipo de acuerdos con un partido, «con armas iguales» entre el que domina el tema y el que lo ignora.

— Contra el aislamiento humano, actuando por una parte sobre los medios susceptibles de crear lazos de amistad entre los estudiantes, a propósito de su trabajo, de su ocio y, eventualmente, de su vida en residencia; y, por otra parte, provocando ocasiones de encuentro «informales» entre los estudiantes y los profesores, incluyéndose, entre éstos, desde el asistente al titular de la cátedra.

— Contra el aislamiento cívico, facilitando la información, lo cual no es lo mismo que abandonar el *campus* universitario en manos de los aventureros menos escrupulosos.

— Contra el aislamiento de la pobreza, procurando, por medio de instituciones apropiadas, —más sin duda en la dirección del préstamo para los estudios que en la de la beca sin contrapartida— asegurar a todos los estudiantes que lo merezcan los recursos necesarios para llevar una vida decente y exenta de preocupaciones deprimentes.

— Contra el aislamiento social, previendo ocasiones y temas de colaboración entre los estudiantes y los trabajadores de la misma edad, ya se trate de actividades deportivas o culturales, de un servicio cívico o militar compartido o de una cooperación en una acción de interés social (por ejemplo, para la ayuda a la restauración de un pueblo, para la participación en excavaciones arqueológicas, etc.).

— Contra el aislamiento profesional finalmente, asegurando, gracias a organismos de participación, una información, constantemente al día, sobre las carreras, cursillos en las empresas y, de forma permanente, un enlace eficaz, para cada estudiante, durante toda la duración de sus estudios superiores, con los representantes de las diversas actividades sociales y profesionales correspondientes a los estudios efectuados.

En este último punto, se tienen que realizar progresos considerables. Resulta, en este sentido, extravagante, que se haya podido invocar en ciertos casos la autonomía o las «franquicias» de la universidad, para abandonar el *campus* a cualquier individuo, con tal de que preconice la revuelta contra los valores recibidos y que llame a la lucha social, para, al mismo tiempo, denegar el acceso a aquellos que animan la sociedad real y representan los futuros patrones de los estudiantes.

En su esfuerzo por eliminar los obstáculos que acabamos de enumerar, se crearán las condiciones necesarias para una llamada hacia la educación continuada: los jóvenes diplomados serán entonces receptivos ante la idea correspondiente, si pueden conocer y apreciar las realidades que la traducen.

Estas realidades se tienen, sin embargo, que definir y organizar todavía a escala nacional, en lo que concierne a sus objetivos promocionales, sus métodos y, sobre todo, la eficacia de la cooperación que van a exigir entre el mundo docente y el mundo de los usuarios.

Frente al malestar de los estudiantes, la actitud del coloquio no consiste en condenar las manifestaciones que han podido ser su consecuencia, ni en reprocharles las torpezas que han podido ser cometidas por las reivindicaciones o por el funcionamiento de los primeros órganos de participación en la vida de la universidad; los participantes han procurado averiguar, sobre todo, las necesidades de los estudiantes, su sinceridad y la necesidad de encontrar una salida constructiva para la esperanza que han concebido de forma legítima

y que consiste en romper los bloqueos que han impedido durante largo tiempo la evolución de la comunidad universitaria.

Una causa del malestar, subrayada por el profesor Edding, es la educación prolongada en medios demasiado exclusivamente escolares. El desarrollo de la personalidad necesita un marco más abierto y, sobre todo, una actividad más desinteresada que lo que puede ofrecer una existencia centrada en una alternancia entre las estancias en la familia y la asistencia a los ejercicios de enseñanza, no comportando ni siquiera, en muchos casos, esta asistencia una participación en la vida social de la comunidad universitaria.

Algunos países han puesto fin a la práctica que consiste, para los estudiantes, en aplazar el cumplimiento de sus obligaciones del servicio cívico militar, hasta el final de los estudios superiores, es decir, más allá de veinticinco años; el servicio se cumple a los diecinueve o veinte años; constituye, pues, una especie de curso social, entre los estudios secundarios y los estudios superiores; si por una parte trae consigo el olvido de algunos conocimientos, lo cual no constituye un inconveniente serio, favorece una mayor madurez y permite un conocimiento directo de medios sociales con los cuales el estudiante no había tenido contacto, ni en la escuela ni en su familia.

La visión dada de este modo sobre la vida de la comunidad es favorable para la adquisición de una conciencia más directa de los problemas globales de la educación permanente.

Durante este servicio y gracias a las diversas circunstancias que permiten a los estudiantes trascender su medio y conocer otras situaciones diferentes a las suyas, pueden darse cuenta, en primer lugar, de que la sociedad tiene hombres de élite en todas las actividades y que la calidad eminente, que estos últimos han sabido adquirir, no resulta necesariamente de un paso por la universidad y procede principalmente del ejercicio generoso e inteligente de una responsabilidad social y profesional. Pueden también, situándose de algún modo en un punto de vista exterior a la universidad, por lo menos durante algún tiempo, medir el carácter artificial y simplista de los *slogans* relativos a la «universidad burguesa», la «educación alienante», otros tantos clichés relativos a situaciones no vividas por la mayor parte de los que las describen con tanta complacencia. El carácter simplificado de los modelos así contruidos y la generosidad que inspira su crítica, pueden seducir a jóvenes intelectuales generosos, pero que no han tenido todavía la ocasión de observar que la enseñanza universitaria, debido al ejercicio mismo de la crítica científica que la inspira, es en realidad liberadora e incitadora de responsabilidad.

### **Puntos importantes**

— Cierta malestar subsiste en los estudiantes de las enseñanzas superiores, principalmente en las secciones cuyo acceso resulta más fácil y donde las finalidades profesionales no son precisas (secciones literarias e incluso secciones científicas).

— El crecimiento rápido del número de estudiantes ha perjudicado las relaciones humanas, que son, sin embargo, indispensables.

— Otra consecuencia de este crecimiento es la división de las facultades en departamentos o unidades estrechamente especializados: la comunidad a la cual se reprochaba antaño cierto carácter feudal, se ha transformado a veces en un mosaico de pequeños regímenes feudales.

— Este aislamiento viene favorecido por el carácter demasiado especializado de algunas formaciones propedéuticas de las universidades. Se corregirá introduciendo formaciones verdaderamente pluridisciplinarias y con la práctica de un trabajo en equipo.

— Las esperanzas puestas en la participación se han transformado a veces en apatía y en decepción, sin duda porque las fórmulas de participación, frecuentemente improvisadas, no se han estudiado suficientemente en función del objeto. Conviene distinguir, en efecto,

- las cuestiones de rutina que hay que dejar a los organizadores de los problemas diarios;
- las cuestiones pedagógicas en las que la participación no puede ser de tipo paritario entre los profesores y los alumnos, debido al desequilibrio evidente de conocimiento de estas cuestiones por las dos partes;
- las cuestiones de organización general, sobre todo en lo relativo a las relaciones exteriores, el empleo y las cuestiones sociales, donde la participación de los estudiantes debe ser importante e incluso en ciertos casos preponderante.

— Sería útil definir, sin duda, en el plano europeo, una deontología del personal docente con el fin de situar su libertad de enseñar en el marco de sus responsabilidades, principalmente en lo que concierne al respeto de las opiniones de su auditorio y de los valores morales reconocidos por la sociedad.

— Sería igualmente útil elaborar un código de los derechos y deberes de los estudiantes europeos, tanto en lo referente a su participación en la vida universitaria de su país, como a su comportamiento en las universidades extranjeras que los acogen.

— Es preciso favorecer la organización de un cursillo profesional o social, o de un servicio cívico entre el final de los estudios secundarios y el principio de los estudios superiores, con el fin de desarrollar la madurez y el sentido social y de dominar, de este modo, la tendencia al gregarismo que se manifiesta fácilmente en los adolescentes escolares.

— Es importante que los estudiantes estén en contacto con jóvenes trabajadores, lo más frecuentemente posible, por medio de asociaciones deportivas, organizaciones de viajes, cursillos.

— Las diversas relaciones que los estudiantes pueden sostener con las actividades exteriores, deben prevenir el riesgo de cierta arrogancia paternalista, que podría resultar de la creencia ingenua de una superioridad debida al conocimiento universitario, al revelar, por la calidad y la cultura de los hombres y las mujeres que se pueden encontrar a todos los niveles de la profesión, que la universidad no tiene el monopolio de la formación de élites. Además de la modestia, esta constatación debe desarrollar el gusto del autoperfeccionamiento y la consciencia de la consideración que debe merecer el dominio de todos los conocimientos.

— Una cooperación interuniversitaria a nivel europeo tendría que permitir modificar las legislaciones, de modo que se facilitase todavía más el reclutamiento de profesores extranjeros, así como los intercambios entre catedráticos o adjuntos.

— Sin renunciar a proseguir el estudio de las equivalencias entre los diplomas, sería conveniente y más fácil desarrollar convenios interuniversita-



rios entre los países de Europa, con el fin de que un año, realizado por un estudiante en una universidad extranjera en condiciones definidas, se pudiese convalidar en su universidad de origen. Un acuerdo de este tipo se ha concluido felizmente entre la Universidad Técnica de Karlsruhe y el Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas de Lyon.

— Entre los órganos de participación con los que se podría dotar cada institución de enseñanza superior, se puede mencionar, como particularmente conveniente, un servicio de relaciones exteriores para los cursillos, la información y el acceso a los empleos.

### III. ARMONIZACION ENTRE LA FORMACION INICIAL Y LA FORMACION CONTINUADA

Cuanto más se prolonga la enseñanza, más se ha podido creer que se bastaba a sí misma y que sus beneficiarios iban mejor equipados de saber y de conocimientos que la mayoría de sus conciudadanos, ya que los programas y los métodos de las formaciones correspondientes poseían todas las virtudes necesarias para abordar el futuro.

Pero los mandos superiores, bien situados, sin duda, para medir las exigencias de la evolución científica, técnica, económica y social, han sido los primeros en tomar conciencia de su necesidad de actualización permanente y en favorecer las primeras iniciativas, cursillos, coloquios, etc., destinados a responder a esta necesidad.

Tras el éxito de estas iniciativas y a la luz de la experiencia adquirida de este modo, se ha podido observar que las necesidades eran mucho mayores de lo que se había creído en un principio y que muchos mandos, cuyo «envejecimiento funcional» era medido por su entorno, no eran, por desgracia, conscientes de su necesidad de sangre nueva, ya que admitían implícitamente, como la mayor parte de sus predecesores de la generación precedente, que el lanzamiento dado por la formación universitaria podía conducirlos fácilmente hasta el término de su vida activa.

Esta observación y las dificultades de adaptación encontradas por aquellos que eran conscientes de su necesidad de renovación, han hecho pensar si no sería conveniente volver a estudiar, desde un principio, la formación inicial, con el fin de que la formación continuada, cuya necesidad ya no se discute, no se presente bajo la forma de un complemento a adquirir al precio de un retorno más o menos doloroso a estudios olvidados. Esta formación continuada debe hallarse, naturalmente, en la prolongación de la formación inicial, de modo que el diploma profesional que la concluye se considere mucho más como un trampolín de iniciación que como un poste de llegada.

Al modificarse profundamente la filosofía de la formación inicial, tendrán que modificarse, en consecuencia, las condiciones en las cuales se da dicha formación. Se trata de preparar para ser capaz de querer adquirir conocimientos que se necesitarán más tarde, pero sobre los cuales no se pueden hacer previsiones.

Nada resulta más difícil que prepararse para lo desconocido, adquiriendo nuevos saberes; pero se puede llegar a ello adquiriendo, en cierta medida, actitudes dinámicas, que consisten en unos conocimientos metodológicos, animados por una curiosidad siempre despierta.

El conocimiento y el tratamiento del conocimiento son dos objetivos a conjugar juiciosamente en el curso de la formación inicial en las enseñanzas superiores.

Al poner el acento sobre el conocimiento, los estudios universitarios, según la tradición, han conducido a la creación del diploma «de por vida», muy tranquilizador y, debido a ello, muy poco tentador para volver a poner en tela de juicio el saber. Al insistir más sobre la capacidad para tratar el conocimiento, sobre la adaptabilidad como se dice algunas veces, o también sobre la aptitud para «aprender a aprender», se sustituye la noción esclerótica del «diploma de por vida» por la estimulante de «un aprendizaje de por vida».

No resulta paradójico decir que la educación inicial debe preparar a autodidactas y que la educación continuada debe proporcionarles los medios necesarios. En la educación inicial el estudiante se somete a un sistema normativo; en la educación continuada, el trabajador-estudiante tiene la iniciativa y la responsabilidad de sus elecciones y de su trabajo.

¿Cómo tendrá que organizarse la universidad moderna para iniciar y aprender este aprendizaje de por vida? En ello reside la gran dificultad de la mutación de la universidad para responder a las exigencias de la educación permanente. La amplitud de este panorama es de naturaleza tal que estimula la imaginación, pero debe también incitar a la sabiduría si no se quiere correr el peligro de situarse en el campo de las quimeras.

El profesor Van Trotsenburg sugiere que este amplio problema se aborde de forma pragmática, a partir de una amplísima información y de experiencias concretas, sin negarse al reajuste de doctrina que los hechos pudieran justificar, pero sin subestimar el valor de orientación ni el crecimiento de eficacia que es normal esperar de una previsión sintética. En el campo de la enseñanza superior, varios países han efectuado estudios y realizado experiencias; pero estas acciones siguen siendo parcelarias, sin verdadera coordinación. Es preciso, como condición primera del éxito, suscitar el interés de los profesores y de los estudiantes y obtener la adhesión de la «comunidad de profesores y de discípulos» para la realización de experiencias concretas que respondan a problemas precisos.

Para iniciar la discusión encaminada al establecimiento de un marco susceptible de favorecer tal orientación, se propusieron tres temas de reflexión por el programa del coloquio:

- la evolución de la duración de los estudios;
- la evolución de los programas y de los métodos;
- la transformación de los métodos de evaluación.

### **Duración de los estudios**

Nadie quisiera limitar las posibilidades de acceso a la enseñanza superior. Sin embargo, hay que tener en cuenta tres condiciones:

- para las inversiones sociales, el desarrollo de las enseñanzas superiores debe tener en cuenta otras necesidades, principalmente en lo que se refiere a la ayuda a los desheredados, cuya penuria e incluso miseria es frecuentemente muda;

- el público debe comprender que los estudios superiores son un bien en sí, en la medida en que desarrollan al individuo, enriqueciendo su cultura, sus posibilidades de expresión en su vida familiar y, esencialmente, su perfeccionamiento profesional; dicho de otro modo: es preciso admitir que los estudios superiores no conducen forzosamente a los empleos superiores;
- en la gama de los estudios superiores, conviene que la elección entre los estudios cortos y los estudios largos conduzca a distribuciones de efectivos equilibradas, lo cual implica el considerar los primeros como destinados a responder esencialmente a vocaciones profesionales bien determinadas y no a servir de ciclo introductorio hacia los estudios superiores de la enseñanza larga.

La preocupación por este equilibrio—que no está en contradicción con la verdadera distribución de las aptitudes— ha conducido a subrayar el interés de desarrollar los ciclos cortos de especialización rápida y de mantener a los ciclos largos, cuyas exigencias intelectuales son mayores y mayor también su nivel y su garantía de calidad. El profesor Van Trotsenburg concilia de este modo las dos exigencias de las enseñanzas superiores en la sociedad moderna: la masa y la calidad.

La reducción hecha posible y, sin duda, deseable por la implantación de un sistema de educación continuada es algo muy diferente, como ya hemos indicado, a la transformación de algunas enseñanzas largas en enseñanzas cortas; consiste en reconsiderar los programas y los métodos de la enseñanza larga y en sacar las consecuencias del paso de una situación, que da la prioridad a la erudición, a una situación que se propone desarrollar una actitud dinámica para con el conocimiento.

Hemos observado afortunadamente que se realizan esfuerzos en este sentido. Existen todavía casos en los cuales, bajo el efecto del conservadurismo y la presión de los prejuicios, se tiende a alargar todavía la duración de los estudios largos. Aquí también se descubre el peso de la costumbre y la necesidad de una acción de información para modificar las mentalidades.

### **Programas y métodos**

Para estos temas resulta más fácil diagnosticar los defectos de la situación presente que presentar soluciones mejor adaptadas a los principios de la educación permanente. Las enseñanzas actuales están demasiado tabicadas y la adaptación a las nuevas necesidades no se obtendrá añadiendo al programa «paquetes de enseñanzas cerradas», según la expresión del profesor Van Trotsenburg.

En cuanto a los métodos, es inútil volver sobre las críticas, a menudo expeditivas, que se han expresado varias veces, principalmente desde 1968, sobre la forma demasiado unilateral, demasiado normativa y demasiado pasiva, en la cual se comunica tradicionalmente el mensaje del profesor al estudiante. Se ha consagrado el «curso magistral» a las gemonías en ejercicios oratorios que parecían, por otra parte, cursos magistrales, para descubrir ulteriormente que este modo de comunicación sólo tenía defectos.

Se sabe más o menos lo que se quiere obtener, pero no se sabe cómo obtenerlo. Añadiré, si se me permite citarme por medio de otra persona, que en un estudio aparecido en mayo de 1968 sobre la educación permanente, el señor Chenevier, presidente del Círculo de Estudios del Consejo Nacional del Patronato Francés, expresaba las ideas siguientes:

«Según el rector Capelle, la enseñanza moderna debe proceder de un verdadero cambio de actitud con respecto al conocimiento que traerá consigo, en particular, desde la edad más temprana:

- el aprendizaje del acceso a la información: encontrar los datos, elegir los que son útiles, aplicarlos al problema (lo cual desarrolla a la vez la memoria y la imaginación);
- un mejor equilibrio entre lecciones y aplicaciones;
- una ampliación del campo de los conocimientos educativos, dejando de oponer disciplinas teóricas a las disciplinas técnicas;
- una mejor integración de las disciplinas compartimentadas de forma demasiado artificial;
- el desarrollo de los trabajos colectivos;
- la implantación de un sistema de orientación no coercitivo.»

En realidad, hay que reconocer la pobreza de los resultados científicamente establecidos para poder proceder actualmente, de forma seguida, a una modificación radical de los métodos de enseñanza. Por ejemplo, en un punto muy particular, no se sabe todavía si para la organización de los estudios superiores hay que empezar por la práctica ni si es mejor abordar, a continuación, los estudios superiores o si es preferible asegurar, en primer lugar, la formación general, que se explotará ulteriormente por medio de la formación práctica. Esta es, sin duda, una falsa alternativa, pues es probable que existan varias verdades en las fórmulas de compromiso. La cuestión planteada no deja por ello de tener interés, pues pone en tela de juicio las diferencias actualmente admitidas entre los estudios cortos y los estudios largos, a saber: que la primera parte de los estudios largos es de carácter teórico, con lo cual un ciclo de estudios cortos, es decir, especializado en la práctica, no puede sustituirlo.

Pero la mejora de los métodos se refiere a un campo mucho más amplio; ya tenemos a nuestro alcance nuevos medios poderosos, cuyos recursos y extensiones solamente se adivinan. Son los «media», que suscitan esperanza en algunos, inquietud en otros. Estos media no dejan de poner en juego intereses comerciales muy importantes, y este aspecto de su desarrollo hace temer que no se inspire siempre de forma suficiente, ante la perspectiva del beneficio, en un conocimiento pedagógico cuya progresión es forzosamente bastante lenta.

El señor Van Trotsenburg señala una especie de reticencia «de incapacidad para utilizar los media modernos». Y es que nos encontramos al principio de la revolución de los media, que se va a caracterizar por un desarrollo de las tecnologías educativas organizadas y puestas en práctica por un *management* educativo.

La difusión del conocimiento, su recepción y el control de su asimilación son otras tantas operaciones, unas de ellas colectivas y ya muy desarrolladas;

otras individualizadas y todavía por descubrir y por poner a punto en gran parte más allá de las realizaciones prometedoras que se encuentran ya en el mercado.

Es urgente que las universidades, cuya misión de Investigación es primordial, superen viejos prejuicios, que les han hecho considerar que los problemas pedagógicos eran cosa de rutina, con posibilidades de progreso limitadas y apenas buenas para interesar a instituciones menos prestigiosas.

En realidad, los problemas de la comunicación entre los hombres, y, dentro de ellos, cuestiones pedagógicas, ofrecen un campo inmenso a la investigación más ambiciosa, principalmente en lo que concierne a la utilización de los media para multiplicar la acción del personal docente y hacerla más eficaz tanto para la difusión como para la retroacción y la evaluación.

Un nueva tecnología de base científica, un *software*, como podría decir en lengua inglesa; un verdadero «genio pedagógico» se tiene que edificar con sus investigadores, sus sabios, su cuerpo docente y sus técnicos.

Se puede obtener, naturalmente, mucha información de las experiencias de las acciones ya realizadas a gran escala, sobre todo, por la televisión en circuito abierto o cerrado. El potencial de las salas cinematográficas se encuentra disponible para una misión pedagógica todavía enteramente subestimada. La Open University del Reino Unido, el Telekolleg de la República Federal de Alemania y otras instituciones de enseñanza a distancia constituyen bancos de ensayo para la implantación de la educación permanente, no solamente en lo que concierne a la educación continuada, sino también para la educación inicial.

En efecto, si se quiere realizar una continuidad verdadera en estas dos fases de la educación permanente, no basta con promover una mentalidad favorable; habrá que asegurar también cierta familiaridad, desde la educación inicial, con los media que se utilizarán de modo, sin duda, predominante e incluso exclusivo para la educación continuada.

Conscientes de la importancia de los desarrollos que se pueden esperar en beneficio de todas las enseñanzas y más particularmente de las enseñanzas superiores, la comisión de cultura y de educación primeramente, la asamblea consultiva del Consejo de Europa a continuación, han propuesto la creación en Florencia de un Instituto interuniversitario para la promoción de la enseñanza a distancia (teleuniversidad europea). La misión de este Instituto, cuya implantación puede esperarse próximamente, será la de coordinar, de inspirar, de practicar experiencias, de promover investigaciones sobre la enseñanza a distancia; se convertirá—nos es permitido esperarlo—, al servicio de las universidades de Europa, en un lugar de encuentros para confrontaciones, seminarios, presentaciones sobre las aplicaciones pedagógicas de los media existentes y venideros.

## **La evaluación**

La transformación de los modos tradicionales de evaluación de los resultados de la enseñanza es una necesidad que, prácticamente, no se discute. Sin embargo, no se ha estudiado explícitamente en lo que concierne a la formación inicial en el curso del coloquio, sin duda porque plantea problemas más difíciles todavía y menos explorados que la renovación de los programas

y de los métodos de enseñanza. Es inimaginable que una industria perfeccione sus fabricados y no reconozca, al mismo tiempo, una función decisiva a su servicio de control. Asimismo, sería vano pretender perfeccionar la enseñanza gracias a métodos nuevos y utilizando una tecnología revolucionaria, si no se implantasen simultáneamente unos métodos de evaluación más finos y más fiables.

No se atenta contra el carácter altamente cualitativo y moral de la misión que corresponde a las enseñanzas superiores y en particular a la universidad, si se les reconoce el carácter de una empresa educativa y se plantea, por consiguiente, el problema de la medida de su eficacia, digamos incluso de su productividad.

Tales objetivos, que ya se sabe que no pueden alcanzarse jamás de forma perfecta y que se encontrarán, por consiguiente, siempre abiertos a los esfuerzos del genio pedagógico, comprenden otros aspectos, aparte de los que nos limitamos a ver aquí, de la evaluación de los estudios y de los estudiantes.

No se trata de subestimar los trabajos efectuados desde hace cerca de medio siglo sobre la docimología ni las investigaciones realizadas bajo el patrocinio de las instituciones internacionales y, en particular, del Consejo de Europa sobre los exámenes; pero hay que señalar que los materiales de que se dispone sobre este tema son más abundantes en el plano de la crítica y del análisis de los defectos de los exámenes tradicionales que en el campo constructivo de las propuestas de soluciones.

El concepto de educación permanente ha contribuido a combatir la noción, tan fuertemente arraigada en las costumbres, del examen que conduce a un diploma definitivo; tiende, en efecto, a acreditar la idea de que el diploma no puede garantizar la conservación durante toda la vida de las aptitudes y de los conocimientos comprobados por el tribunal de examen, ni *a priori*, la aptitud para enfrentarse con nuevas responsabilidades, y para dominar conocimientos procedentes de progresos ulteriores de la ciencia y de la técnica.

Para hacer posible la reanudación de los estudios por los adultos, se ha imaginado imprimir mayor flexibilidad a la organización y al control de la formación inicial, descomponiendo los programas en módulos, cada uno de los cuales es objeto de una contabilización válida, sin condición de continuidad ni de plazo, en caso de intervención ulterior de una formación recurrente. Se ha querido incluso dar al diploma inicial el carácter de un cheque-enseñanza.

Finalmente, no han faltado las críticas contra el examen final o los exámenes de fin de año, considerados como artificiales, puntuables, aleatorios. He preconizado yo mismo, durante el coloquio organizado en Bruselas, la iniciativa del Consejo de Europa en 1966, la concepción de un examen-balance. Sin embargo, no se puede prescindir del examen ni del diploma, pues hay que efectuar operaciones de control, si no se quiere que todos los esfuerzos de educación se lancen hacia lo desconocido o hacia el vacío, sin posibilidad de discriminar el éxito del fracaso.

Estas operaciones tienen una triple finalidad: estimular, recapitular, hacer el balance.

- El esfuerzo necesita ser estimulado por las operaciones periódicas de control; la comprobación de una insuficiencia es, sin duda, desagradable; pero presta el gran servicio de precisar el sentido del esfuerzo

necesario para la corrección; y, si la comprobación es un *satisfecit*, resulta también estimulante para la prosecución del esfuerzo; suprimir los exámenes en el curso del año, con el pretexto de aligerar el trabajo de los estudiantes, es un error psicológico que no facilita sus estudios.

- Recapitular es apreciar si se ha alcanzado el resultado esperado de tal lección o de tal parte del programa. La forma de hacer dicha recapitulación se puede adaptar; no es preciso que requiera demasiado tiempo ni que solicite demasiado esfuerzo hacia una porción determinada de una disciplina particular en detrimento del resto. Las enseñanzas programadas o el control por ordenador pueden conducir a soluciones particularmente seductoras, pues no invaden el tiempo dedicado al estudio y, sobre todo, se encuentran en cualquier momento y de forma discreta a disposición del estudiante, como en una especie de enfrentamiento leal consigo mismo. Ese minuto de la verdad, que permite ver con claridad si hay que volver hacia atrás o si se está listo para una nueva etapa.
- Hacer el balance al término de un año de trabajo de un ciclo de estudios es evidentemente una operación compleja. Reviste, además, una importancia decisiva cuando trae consigo la concesión de un diploma que vale generalmente como un certificado de capacidad, que permite ejercer una profesión.

Dos preocupaciones emergen de la evaluación final. Una de ellas conduce a presentar una apreciación de las realizaciones del alumno por medio de su «contabilidad pedagógica», es decir, del conjunto de ejercicios en los que ha participado, de los interrogatorios a los que ha sido sometido y, de forma general, de las actividades que han sido objeto de una observación cualitativa y cuantitativa.

Los datos actuales de la ciencia metodológica son todavía muy reducidos, si se tiene en cuenta la dificultad que se tiene simplemente al nivel de un consejo de clase, para definir exactamente las cualidades que se trata de apreciar en las «obras» de los estudiantes y para medirlas con cifras. Un léxico de las cualidades que caracterice la realización escolar para las diversas disciplinas, queda todavía por establecer como base de una docimología constructiva.

La segunda preocupación, más difícil, consiste en pasar del conocimiento objetivo de los resultados escolares a la evaluación de las cualidades intrínsecas del estudiante, para llegar a establecer un perfil de sus capacidades para comportarse ante los problemas y ante las situaciones. Este perfil, verdadera tarjeta de identidad del potencial de comportamiento del alumno, es, evidentemente, una visión todavía muy quimérica. Quizá no lo sea siempre, y entonces el título de capacidad, que se otorga al final de una formación, será verdaderamente —como el resultado de un examen de salud— un documento objetivo y fiable para cierto tiempo. Es evidente que se tienen que realizar todavía progresos considerables para poder pasar del balance de las realizaciones a la previsión de las capacidades de realización para el futuro.

En esta perspectiva, el diploma es estrictamente personal, y sus elementos, confidenciales del mismo modo que los elementos de un diagnóstico médico.

Se puede ver que, al estar provisto de una significación actual, el diploma requerirá una confirmación periódica, exactamente como los permisos de navegación concedidos a los pilotos de líneas.

Es útil recordar que los problemas de programa, de métodos de enseñanza y de evaluación han sido objeto del coloquio organizado en Pont-à-Mousson a principios de enero de 1972. No creemos que sea posible añadir gran cosa a las ideas generales que se han expresado allí, y ha llegado el momento de actuar modesta y pragmáticamente. Tal era la opinión del conferenciante señor Van Trotsenburg, que se mostraba pesimista sobre las posibilidades de éxito, de empresas demasiado ambiciosas: «una concepción demasiado extensiva de la educación permanente, con el peligro de desembocar en el caos», añadió.

La conclusión que se puede sacar de este debate es que sabemos pocas cosas sobre la enseñanza, que conviene impartir, para proporcionar la capacidad de comportamiento y suscitar, al mismo tiempo, el apetito de continuidad; el campo está, pues, abierto a la reflexión por la investigación y a la acción por la experimentación.

### **Puntos Importantes**

- La formación tradicional provoca una falsa sensación de terminación. No suscita la conciencia de la necesidad de actualizarse.
- Conviene volver a considerar la finalidad de la formación tradicional mediante su transformación e información inicial. De la adquisición de conocimientos, cuya asimilación no era suficientemente controlada, se trata de pasar a la adquisición de una actitud dinámica con respecto al conocimiento. Una metodología del tratamiento del conocimiento eventual es más importante que la asimilación de un programa definido.
- El antiguo «diploma de por vida» debe transformarse en un certificado de capacidad provisional, que requiere una nueva certificación periódica, en formas que todavía se tendrán que definir según las situaciones.
- La educación permanente integra y coordina una formación inicial conveniente y una formación continuada cuya filosofía y estructuras se tienen que definir. Exigirá que se realice cierta continuidad de los medios entre estas dos formaciones. Es más una estrategia de la educación que una nueva institución.
- Con la educación permanente, la duración de la formación inicial puede reducirse sin concesiones a la facilidad. Ello no significa que los estudios universitarios reducidos se vayan a confundir con las formaciones profesionales llamadas cortas, que se caracterizan por una especialización enseñada inmediatamente después de los estudios secundarios.
- Los programas y los métodos de las enseñanzas superiores tienen que volverse a estudiar a la luz de la nueva finalidad y de los nuevos medios: los media tendrán que introducirse en las formaciones iniciales, no solamente para hacerlas más eficaces, sino también para preparar la necesaria articulación con las formaciones continuadas.
- La importancia creciente y la diversidad de las técnicas de la educación hacen necesario el establecimiento de un nuevo compartimiento de las ciencias aplicadas, que se podría llamar el «genio pedagógico».



- Conviene estudiar las experiencias de enseñanza superior a distancia, que están en curso en diversos países del mundo, y comparar sus resultados con vistas a una explotación sistemática para el desarrollo de la educación continuada. El proyecto de creación en Florencia de un Instituto interuniversitario dedicado al estudio y a la promoción del «genio pedagógico», con el desarrollo de la enseñanza a distancia como aplicación principal, corresponde, según el deseo de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa, a una necesidad mayor de nuestro tiempo.
- La evaluación del trabajo de los estudiantes y el establecimiento de un perfil de su capacidad, para comportarse frente a los problemas y a las situaciones, constituyen un objetivo ambicioso. Tal es, sin embargo, el sentido en el cual convendrá intentar transformar los diplomas profesionales, actualmente otorgados por las universidades y los demás establecimientos de enseñanza superior.
- Los conocimientos y las experiencias adquiridas en los tres campos precisos, que son los programas, los métodos de enseñanza y la evaluación de los estudiantes, son actualmente muy reducidos. No se sabe cómo hacer evolucionar estos tres elementos para facilitar la adquisición de una actitud favorable a la educación continuada. Este es, pues, un tema importante abierto a las investigaciones.
- En lugar de aventurarse en decisiones globales sobre un terreno tan mal conocido, conviene multiplicar, de forma pragmática, las investigaciones y las experiencias. A este precio, la esperanza de la educación permanente no se verá decepcionada y conducirá a una construcción fecunda.

#### IV. LAS CONDICIONES DE LA EDUCACION RECURRENTE A NIVEL SUPERIOR

El tema abordado bajo esta denominación tiende a definir una estrategia de la educación continuada, sacando partido de las experiencias ya realizadas en número elevado, pero de forma puntual, al amparo de circunstancias particulares y no de una finalidad general. En primer lugar, son las preocupaciones por una mayor eficacia profesional las que han determinado las experiencias. Pero es importante ampliar este objetivo utilitario, totalmente razonable, para iniciar la educación continuada sobre bases realistas y adaptadas a la dimensión de las necesidades que resultan de la vida familiar, de la vida cívica y de las actividades del ocio.

En otros términos, debe incluirse un amplio sector desinteresado, al mismo tiempo que las preocupaciones profesionales, en la organización de la educación continuada: educación y cultura son los dos términos, de contenido ampliamente entremezclado y solidario, de la educación continuada que hay que promover a nivel superior así como a otros niveles.

Los hombres políticos, que se ven asaltados por numerosas preocupaciones, tienen tendencia a basarse en materias de educación, en las soluciones que conocen, por consiguiente, a hacerse «conservadores». El aumento de los gastos de educación se acepta de bastante buena gana, sobre todo, en período de prosperidad económica, con la esperanza de una prosperidad mayor, tanto

más cuanto que este aumento gozará del favor de un público muy amplio. Sin embargo, la elección de las prioridades en el interior de los gastos de educación, principalmente en lo que concierne a la parte atribuida a las enseñanzas superiores, se basa más en costumbres o en la presión de la demanda por parte del ingreso en los estudios superiores que en un claro conocimiento de las necesidades, el cual sería más importante para una elección de orientación en la sociedad futura. Un número creciente de candidatos busca un diploma de enseñanza superior porque ofrece el mejor pasaporte para entrar en la vida, ya que se espera de él, a la vez, prestigio y remuneración. Pero, si todos los candidatos a los diplomas superiores esperan obtener de esta forma un estatuto privilegiado, su número creciente y su distribución, a veces incoherente con relación a las posibilidades de empleo en las diversas secciones de enseñanza superior y en las diversas vocaciones profesionales, conduce a la evidencia de que una proporción creciente de ellos no alcanzará este estatuto privilegiado.

En la mayoría de las formaciones postsecundarias existe una subestimación con respecto a los títulos no universitarios de calificación profesional. El diploma universitario tenderá fatalmente, debido a su distribución cada vez más amplia, a venderse peor, pero ello no disminuirá el flujo hacia los estudios considerados como más prestigiosos.

Se habla de selección, a propósito de la necesidad de obtener una distribución de los estudios en armonía con las necesidades, pero ¿cuál es su valor? ¿Cómo hacerla? ¿Qué ofrecer a los que no han ganado en el juego de la selección?

Esta última pregunta es de una importancia social capital, tanto como aquella que consiste en hacer admitir en las universidades la idea de que una educación universitaria es perfectamente compatible con el ejercicio de una actividad profesional, accesible técnicamente a partir de una base de cultura general menos elevada.

La educación continuada ofrecerá en la sociedad nueva una verdadera alternativa a los que no han tenido la suerte de seguir sus estudios o de realizarlos a la edad de la formación con dedicación plena. De su extensión y de su credibilidad, resultarán la legitimidad de una eventual selección pre-universitaria y la autorregulación caracterizada por el hecho de que numerosos jóvenes, sabiendo que conservarán todas sus probabilidades, elegirán espontáneamente entrar en la actividad profesional, a un nivel no superior, sin obstinarse en instalarse, cueste lo que cueste, y durante el mayor tiempo posible en el estado estudiantil. De este modo, la educación continuada debe hacer desaparecer el parasitismo social de los «estudiantes profesionales».

En la búsqueda de las condiciones favorables, para el desarrollo de la educación continuada, hay que señalar ante todo dos factores psicológicos favorables que son inducidos naturalmente por los primeros contactos con las responsabilidades de la vida familiar, social y profesional: la madurez y la motivación; estas dos incitaciones faltan a veces a los estudiantes a los que la continuidad de una vida estudiantil, limitada al medio familiar y al medio escolar, en condiciones de docilidad ininterrumpida, bajo una tutela que cubre todas las necesidades y elimina todas las inquietudes, ha conducido, sin intervención de ningún acontecimiento importante, desde el jardín de infancia hasta la universidad. Se ha podido observar, siempre que se ha hecho la expe-

riencia, que la introducción, entre los estudios secundarios y los estudios superiores, de un período que comprende un cambio de medio y la atribución de nuevas responsabilidades, tenía como resultado el reforzar la madurez y la motivación de los estudiantes, ya se trate de un cursillo profesional o de la participación en una obra social, incluso del servicio militar, que no presenta siempre el carácter de un enriquecimiento cultural deliberado. La inserción de un intermedio activo y responsable en el curso de los estudios presenta muchas más ventajas que inconvenientes, si se considera inconveniente el hecho de que una interrupción en el curso de los estudios provoque el olvido de ciertos conocimientos; pues está permitido pensar que los conocimientos olvidados se recuperarán rápidamente, si son útiles y que no es malo abandonarlos como un peso muerto, cuando no tenían otro interés que la preparación a los exámenes.

Añadamos que, si una interrupción de una duración de un año aproximadamente antes de acceder a los estudios resulta provechosa para los estudiantes con dedicación plena, es seguro que la vida profesional, en ciertas condiciones, puede combinarse con una formación continuada y permitir al trabajador, que ha alcanzado el nivel exigido para la admisión a los estudios superiores, que los efectúe con probabilidades de éxito comparables a las que tienen los estudiantes con dedicación plena.

Se puede incluso pensar, en muchos casos, que la formación superior, asociada al ejercicio de una vida familiar, social y profesional normal, puede ser más eficaz que la estancia prolongada en la vida artificial de los estudios postsecundarios, con dedicación plena, en establecimientos organizados más como fábricas anónimas de privilegiados sociales que como hogares, donde cada individuo puede armonizar su vida y sus gustos con los estudios correspondientes a ambiciones claramente percibidas.

Se puede esperar de su participación en la tarea de la educación continuada una puesta en tela de juicio de la institución universitaria y, en todo caso, una modificación profunda de su estatuto social y de sus métodos. Las condiciones prácticas del desarrollo de la educación recurrente a nivel postsecundario se tienen que definir, en particular, en tres campos: las estructuras, los objetivos, la formación de profesores.

### **Las estructuras**

La primera condición a realizar para facilitar la reanudación de los estudios de un trabajador profesional, consiste en asegurarse de que su actividad profesional contribuye, en la medida de lo posible, por su misma naturaleza, o por sus implicaciones, a sostener su esfuerzo de educación continuada.

Seguidamente, cuando el postulante ha aportado la prueba de su voluntad y de sus aptitudes —por ejemplo, realizando un tiempo de prueba dedicado a cursos de noche o a cursos por correspondencia— es preciso que se le libere de una parte de su tiempo de trabajo profesional, en provecho de su tiempo de estudios continuados. Esta condición puede realizarse sin perjuicio financiero para los interesados, por medio de un sistema de convenios o de leyes sociales adaptadas a las diversas situaciones. En ciertos países, se ha previsto incluso la interrupción completa del trabajo profesional y el pago de una indemnización, que compensa el salario casi íntegramente, para

permitir al beneficiario que se dedique enteramente a la reanudación de sus estudios. Esta fórmula puede corresponder a la mejor solución de ciertos casos particulares, pero no se podría generalizar por varias razones: en primer lugar, es muy costosa para la colectividad, como para la empresa que pierde entonces un colaborador valioso; rompe con el medio de equilibrio del postulante y lo sitúa en un ambiente que le es extraño y que no favorece necesariamente su mejor desarrollo. Finalmente, sustituye la seguridad del empleo existente por lo aleatorio de un empleo, que se considera superior, desde luego, pero solamente si los estudios realizados se concluyen con éxito.

## Los objetivos

Una tipología de las acciones de educación recurrente se admite ya: se puede caracterizar por los objetivos siguientes:

- la actualización es la operación que permite al que ejerce una responsabilidad profesional, mantenerse al día, de modo que domine las obligaciones que resultan de la evolución de su función;
- el *recyclage* es una operación que se asemeja a la anterior pero que constituye una imagen un poco marginal y patológica de la misma; en efecto, a pesar de que esta palabra se utilice frecuentemente en el sentido de actualización, tiene más bien el significado de una «puesta a punto»; se aplica a una persona que, por razones diversas, ha perdido el contacto con sus conocimientos y que necesita aprender de nuevo a dominarlos. Se puede decir que el *recyclage* es curativo mientras que la actualización es preventiva;
- la reconversión va más allá de la actualización; consiste en adquirir una nueva capacidad profesional; este caso se presenta, sobre todo, cuando las posibilidades de empleo son demasiado estrechas en la rama que se domina y se decide entonces orientarse hacia otra actividad de naturaleza diferente;
- la promoción corresponde a la ambición del que quiera adquirir la competencia deseada para acceder a una responsabilidad de nivel superior a la que ejerce. El trabajo necesario a nivel postsecundario comprende la ampliación de la cultura científica, al mismo tiempo que la adquisición de conocimientos técnicos profundos;
- la cultura general, en lo que tiene de desinteresado, no se puede mantener apartada de la gama de acciones de educación recurrente; la satisfacción que procura la valoración personal por la cultura para la vida familiar, la vida social y los tiempos de ocio, merece sostenerse. Pues la búsqueda de la rentabilidad no debe ser el único motor del desarrollo de la educación continuada. Este punto de vista no deja por otra parte de tener recompensa, pues ocurre muy frecuentemente que el desarrollo de la cultura general más desinteresada tiene efectos indirectos, pero muy positivos, en la misión social y las relaciones humanas de los dirigentes, y, de forma general, de toda persona que tiene una responsabilidad social o económica.

## Formación de profesores

La educación continuada plantea al educador unos problemas nuevos, pues la psicología del trabajador, su motivación, la influencia de su medio social, su nivel elevado de madurez, su susceptibilidad también, modifican profundamente las relaciones entre el educador y el educando por comparación con la naturaleza admitida —con mayor o menor suerte— para las relaciones entre profesores y estudiantes en las enseñanzas tradicionales. Este hecho induce a pensar si no sería conveniente constituir un cuerpo especial de educadores para la formación continuada, es decir, para las necesidades de los adultos insertos en la vida profesional. La respuesta a esta pregunta es deliberadamente negativa. Se admite, en efecto, que es conveniente formar a los profesores de la enseñanza tradicional con conocimientos sociológicos y psicológicos apropiados, con cursillos y relaciones seguidas con los medios profesionales, con el fin de adquirir la competencia y la delicadeza necesarias para el establecimiento de relaciones fructíferas con los trabajadores profesionales. Esta adquisición será también positiva para el éxito de su enseñanza en beneficio de los estudiantes de formación inicial.

Se ha hablado de los formadores y de los animadores para las necesidades de la educación continuada; estas expresiones significan que las enseñanzas no tendrán que adoptar el estilo que se ha convenido en atribuir al pedagogo tradicional, un poco compuesto, académico y, por otra parte, caricaturesco. El profesor moderno, no solamente en sus relaciones con los adultos, sino también con los estudiantes de la enseñanza de dedicación plena, debe ser en efecto también un animador. Sería ir demasiado lejos, sin embargo, en el deseo de renovar el estilo, el querer sustituir la capacidad científica, que sigue siendo la cualidad fundamental del profesor, por los conocimientos del entrenador.

Finalmente, la educación continuada, debido a su amplitud y a la especificidad de algunos de sus temas, requerirá la intervención de profesores ocasionales; designamos de este modo, sin ninguna significación peyorativa, a personas cualificadas cuya responsabilidad nómada se sitúa en los diversos medios activos de la sociedad. La intervención de estos profesores ocasionales al lado de los profesores profesionales, y en estrecha colaboración, será beneficiosa para unos y para otros. Cada «mando», cada persona altamente cualificada se considera potencialmente como profesor ocasional, en el nuevo mundo de la educación permanente, y, por consiguiente, será preciso que las formaciones superiores, incluso las más especializadas o las más alejadas de las carreras de la enseñanza, se basen en una cultura general que comprenda cierta formación en el arte de la comunicación; pues aquellos que hayan recibido y dominado unos conocimientos, tendrán que aceptar la responsabilidad de que se beneficien otros de los mismos; aquellos que tengan responsabilidad sobre hombres tendrán que haber sido formados, durante su formación inicial, preferentemente en la práctica de la comunicación, no siendo la pedagogía más que un desarrollo particular de la misma.

Somos muy conscientes de que no basta con subrayar la necesidad de estas adquisiciones; se trata de concebir los métodos capaces de asumirlas y de poner en el sistema educativo los medios correspondientes. Las cuestiones generales, que acaban de recordarse, pueden aclarar direcciones de acción. No bastan para asegurar esta acción.

El conjunto de medidas concretas, que propone el profesor Edding, tiende a definir una reestructuración de la enseñanza, en estrecha relación con las profesiones, con vistas a dar cuerpo a la educación recurrente. Constituye un sistema coherente de proposiciones que reúne, precisándolas a veces más, las conclusiones relativas a las diversas preocupaciones que resultan de los temas del coloquio.

La «segunda oportunidad» ofrecida por la educación continuada no es un correctivo a la enseñanza superior dedicada a la formación inicial; es una consecuencia lógica que responde a una nueva necesidad y a un derecho que hay que reconocer.

Hay que promover e institucionalizar inmediatamente las relaciones entre los medios docentes y los medios activos de la sociedad, con el fin de favorecer el conocimiento mutuo de los hombres y la adaptación permanente de las acciones educativas.

Hay que estudiar también la productividad del servicio de la educación, en su conjunto, y asegurar el pleno empleo de los medios, en particular a nivel de la enseñanza superior, donde estos medios son más preciosos en su costo como en sus artículos. Finalmente, hay que respetar las cualificaciones profesionales y pagar los conocimientos y la responsabilidad, y no el diploma.

Las concepciones, que todavía se aceptan sobre los exámenes y los diplomas, son arcaicas: en reacción, no se trata de favorecer estudios superiores sin control, sino que es preciso que el certificado de cualificación, que sancione la formación, sea verdaderamente significativo. En este sentido, la escala de Europa no será demasiado grande para efectuar experiencias, comparar los resultados y permitir, gracias a una amplia confrontación, definir métodos de apreciación objetivos y aceptables.

En definitiva, como era de esperar, la elaboración de un conjunto coherente de medios pedagógicos y sociales, susceptibles de poner la educación continuada del nivel superior a disposición de todos aquellos que son capaces de recibirla con provecho, plantea numerosos problemas para los cuales las soluciones son todavía muy reducidas.

Ya se trate de la difusión del conocimiento entre trabajadores geográficamente dispersos y acaparados por sus obligaciones profesionales, del control de sus estudios y de la dedicación individualizada de la cualificación adquirida, o se trate también de las medidas sociales sin las cuales pocos trabajadores podrían acceder a la educación continuada, el problema planteado tiene una dimensión política considerable. Merece una acción concertada a nivel de gobierno de donde tendría que salir con prioridad, quizá para el nivel postsecundario, una política europea de la educación recurrente.

En su nueva vocación, la enseñanza superior será más costosa que en su forma tradicional, pues es de esperar que los estudiantes-trabajadores sean dos veces más numerosos que los estudiantes con dedicación plena. Esta consideración no debe desanimar: es posible aumentar notablemente la eficacia de la inversión científica en hombres y en equipos, que constituyen las universidades y demás instituciones de enseñanza superior; además, se puede observar que ya se dedican sumas importantes, sobre todo por las grandes empresas, para organizar cursillos de actualización o de perfeccionamiento

dedicados a su personal de mando y de *management*; finalmente, en varios países se han asegurado recursos mayores todavía por la ley para el desarrollo de la educación continuada.

Ha llegado el momento de emprender investigaciones pedagógicas concertadas, de proceder a experiencias, de comparar los resultados y de hacer prueba de mucha imaginación, de sentido común y de una voluntad apasionada de progreso social.

### **Puntos importantes**

- Las condiciones previas para la implantación de una formación recurrente, notablemente a nivel postsecundario, comprenden:
  - una información muy amplia;
  - la adopción de medidas pedagógicas y sociales destinadas a promover la igualdad de oportunidades para el acceso a las formaciones superiores, después de la entrada en la vida profesional, y capaces de ser creídas;
  - una política de las enseñanzas superiores, que adapte la formación inicial y la formación continuada, conciliándolas con una opción provisional sobre el modelo de sociedad que se quiere realizar.
- Las enseñanzas profesionales deben permitir la especialización para los que la soliciten; deben tender a proporcionar también la capacidad de especializarse. La educación continuada no omitirá dejar sitio, incluso en las formaciones profesionales, a los conocimientos generales, a la comunicación, a las actividades culturales.
- La posibilidad de pasar de una formación postsecundaria corta —correspondiente a una cualificación de técnico superior— a una formación larga, de nivel universitario, debe estudiarse y ofrecerse, en condiciones que no supriman la actividad profesional —reduciendo la duración semanal—, sino que den las mismas garantías de calidad y las mismas posibilidades de éxito que la admisión en una formación universitaria de dedicación plena.
- Las vías de la educación continuada tendrán como efecto introducir una regulación eficaz en el flujo de estudiantes con dedicación plena que eligen una opción demasiadas veces todavía al azar o por motivos fútiles. Un sistema, suficientemente desarrollado de educación continuada, corregirá, sin coerción, las distorsiones y el derroche que resultan actualmente de una concentración excesiva de ambiciones hacia los estudios con dedicación plena de la enseñanza superior larga.
- Las enseñanzas superiores, dadas en el marco de la educación continuada, exigen una estructura adaptada; la organización de los programas en «módulos unitarios», escalonará útilmente su adquisición en el tiempo; la recurrencia permitirá, de forma muy flexible, la alternancia entre el trabajo profesional y el trabajo educativo o la combinación de ambos. Las experiencias en uso en este sentido merecen seguirse con detenimiento y explotarse con vistas a establecer métodos pedagógicos seguros y apropiados.

- La evaluación del trabajo de los estudiantes dispersos y que proceden de la formación continuada, plantea problemas nuevos y difíciles. La autoevaluación debe desarrollarse, por lo menos, a título de control y de estimulante.
- La intervención de los media, en la educación continuada, será una condición sine qua non de su éxito.
- El problema del diploma, es decir, de la certificación de la capacidad profesional adquirida por la educación continuada, no es esencialmente diferente de la consagración de las formaciones iniciales con dedicación plena. La puesta a punto de una solución, adaptada al caso de estudiantes dispersos en la vida profesional, añade, sin embargo, nuevas dificultades.
- Los efectos educativos de la actividad profesional y la coordinación de ésta con los estudios efectuados paralelamente serán útilmente objeto de investigaciones profundas.
- Los profesores de la enseñanza de dedicación plena deben estar dispuestos a participar también en la formación de adultos de la vida profesional.
- El personal cualificado de las empresas y de la administración estará preparado para cooperar con los profesores, propiamente dichos, en la puesta en marcha de la educación continuada.
- Los establecimientos y los medios materiales, correspondientes a la enseñanza con dedicación plena, se utilizarán en la medida de sus posibilidades para la educación continuada.
- Convendrá favorecer el establecimiento de relaciones funcionales y permanentes entre el cuerpo docente de las universidades y demás instituciones de enseñanza superior y los representantes cualificados de las actividades sociales, económicas, administrativas.
- La dimensión política del problema de la educación continuada resulta de un conjunto de necesidades y de opciones:
  - elección de un modelo de evolución de la sociedad y previsiones correspondientes;
  - medidas sociales destinadas a realizar mejor la igualdad de oportunidades de acceso a las formaciones superiores;
  - incitaciones susceptibles de motivar al cuerpo docente a prestarse a una ampliación de sus responsabilidades;
  - medidas financieras destinadas a sostener un sistema coherente de formaciones continuadas a amplia escala; definición de las contribuciones del Estado, de las colectividades, de las empresas y de los interesados.
- Teniendo en cuenta la segunda vía ofrecida por la educación continuada, sería útil emprender, entre los países europeos, una armonización de las condiciones de acceso a las enseñanzas superiores, para la formación inicial. A falta de ello, las condiciones de admisión en uso



en ciertos países tienen como efecto, cuando se consideran más severas, enviar el excedente de sus candidatos a los establecimientos de enseñanza superior de otros países: los beneficiarios de esta situación no son los mejores sino los más ricos.

## CONCLUSION

Desde 1968, la universidad, puesta brutalmente en la picota, ha intentado renovarse, pero las reformas que se le han aplicado, bajo la presión de las circunstancias, no se han podido coordinar convenientemente. Un espectáculo, que presenta aspectos de una obra de construcción y de una obra de demolición, sigue siendo todavía el de una universidad buscando su camino.

Es evidente que ha faltado un hilo conductor para pasar de lo que no se quería a lo que no sabía quererse.

Está permitido pensar que la aventura de la educación permanente, construcción a largo plazo, ofrece una finalidad y permite, por consiguiente, definir direcciones de acción.

El coloquio de Viena ha permitido observar que las enseñanzas superiores, que deben interesar a la vez a los estudiantes con dedicación plena para su formación inicial y a los adultos activos para su formación continua, están llamadas a sufrir una mutación profunda; esto nos parece mal aclarado con la fórmula fácil del paso de la enseñanza superior para élites a la enseñanza superior de masas.

No es suficiente, en efecto, cambiar la escala construyendo nuevos locales y reclutando masivamente nuevos profesores, si estos esfuerzos contribuyeron a difundir, en todos los niveles de la enseñanza, primero la ilusión de la facilidad y luego la amargura de la decepción.

El profesor M. Marien, de la Universidad de Siracusa, Estados Unidos, invita a los responsables a que reflexionen profundamente: «No pueden constituir una sociedad deseable unos trabajadores manuales e intelectuales incompetentes, unos ciudadanos mal informados, unos padres irresponsables, unas personas expuestas al choque del futuro. Aprender más, mejor y de forma diferente, será necesario, no solamente para los jóvenes, sino sobre todo para los mayores. Pues, no son los jóvenes sino los que han abandonado la escuela, a los que incumbe actualmente la responsabilidad de forjar el futuro, los que necesitan con más urgencia una instrucción renovada.

La empresa de esta renovación es amplia; necesitará imaginación, generosidad, paciencia; es altamente conveniente que sea objeto de investigaciones y de experimentaciones, en el marco de una coordinación avanzada a escala europea.

A medida que la educación permanente se desarrolle, la institución universitaria cambiará, sin duda, de naturaleza. La intervención muy reciente de los media, el lugar creciente concedido a la responsabilidad de los estudiantes, el mantenimiento de relaciones permanentes entre el mundo de la enseñanza superior y de la investigación y entre los responsables de la vida activa, son otros tantos factores que harán desaparecer los tabiques actuales, eliminarán los prejuicios y llevarán a establecer una nueva escala de valores:

ésta asociará más íntimamente los trabajadores contemplativos, que son los estudiantes de dedicación plena y los trabajadores comprometidos, que son los estudiantes de formación continua.

La universidad de masas, considerada como fábrica para distribuir un saber destilado y para conceder diplomas permanentes, ya no será el atractivo exclusivo si el conocimiento y la consagración son accesibles por vías menos artificiales.

Del mismo modo que se bajarán las barreras entre el trabajo profesional y el trabajo promocional, las fronteras nacionales ya no se opondrán a la circulación y a los cambios en el interior de la nueva comunidad de la enseñanza superior y de la investigación.

La institución universitaria de mañana será sin fronteras; los autores de «reflexiones para 1985» la describen como «el lugar privilegiado donde los ciudadanos vendrán a adquirir los conocimientos nuevos a lo largo de su existencia..., incluso podrán pasarse una parte del tiempo de ocio para adquirir los conocimientos a los que aspiran los individuos, con tal, sin embargo, que se cumplan las condiciones convenientes de flexibilidad y de aprobación».

Estas son las condiciones que el coloquio de Viena ha intentado sacar a la luz.